

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

Seminario sobre Pobreza y Grado de Satisfacción de las
Necesidades Básicas en el Istmo Centroamericano

México, D. F., 31 de marzo a 2 de abril de 1981.

Documento Informativo No. 1

POBREZA E INSERCIÓN OCUPACIONAL. NOTAS PARA SU ESTUDIO

Documento preparado por el señor Adolfo René Barbosa-Ramírez, experto del Proyecto CEPAL/PNUD sobre el Grado de Satisfacción de las Necesidades Básicas en el Istmo Centroamericano.



INDICE

	<u>Página</u>
Introducción	v
I. La cuestión de la heterogeneidad productiva como una noción perceptiva de estructuraciones complejas	1
1. El origen del enfoque	1
2. La noción de heterogeneidad estructural	2
II. La heterogeneidad estructural y los problemas de la caracterización	6
1. El sector informal urbano	6
2. La "Economía campesina"	9
III. Una proposición preliminar para la generación de información para fines de un estudio de inserción ocupacional de los grupos más desfavorecidos	14
1. El planteamiento inicial	14
2. La generación de información	18
a). Problemas conceptuales y de medición (la elección de las unidades de observación)	18
b) Naturaleza de los fenómenos a observar	20
c) La diversidad de situaciones por considerar	21
d) A guisa de conclusión	22



INTRODUCCION

Es factible señalar que actualmente existe consenso en torno a la estrecha relación que guardan el empleo y la satisfacción de las necesidades básicas, en el sentido de indicar que aquellos que no satisfacen estas últimas, tienden a coincidir con los que sufren de alguna de las dimensiones del problema ocupacional. Se ha afirmado que este problema, en América Latina, debe ser analizado a través de sus tres formas principales: desempleo abierto, subempleo y desempleo oculto, siendo la forma predominante de subutilización de la mano de obra el subempleo y en particular el subempleo invisible.^{1/}

Se ha indicado también^{2/} que el crecimiento económico en estos países, manifestado en incrementos substanciales en el producto interno bruto en períodos significativos, no ha generado suficiente cantidad de nuevos puestos de trabajo, ni ha contribuido a un aumento significativo en los niveles de ingreso de los más necesitados, debido a su tipo mismo. La incorporación del progreso técnico ha provocado un crecimiento heterogéneo. Las sucesivas "ondas de modernización" en estas economías, han generado una estructura muy diferenciada, con estratos de productividad distintos y con ritmos de crecimiento diferentes. Esta heterogeneidad afecta seriamente el nivel y la estructura del empleo y el ritmo con que crece la demanda de trabajo, y se traduce en una heterogeneidad en los mercados de trabajo.

De lo anterior es dable desprender entonces, que las estructuras de empleo en las economías en vías de desarrollo, exigen un instrumental analítico específico, el cual debe considerar el contexto socioeconómico en el que se realiza y, en particular, lo que se designa como heterogeneidad estructural. Para propósitos de exposición, y habida cuenta de lo anterior, estas notas se dividen en tres partes:

a) En la primera se aborda la noción misma de la heterogeneidad estructural como una hipótesis perceptiva que permite dar cuenta de la compleja estructuración del aparato productivo de las economías en vías de desarrollo. Se tratará de analizar la génesis del enfoque, la elaboración de la noción y algunos casos en que fue aplicada

1/ PREALC El problema del empleo en América Latina y el Caribe: Situaciones, perspectivas y políticas, noviembre de 1975.

2/ PREALC-OIT, El sector informal. Funcionamiento y políticas, OIT, 1978, Santiago, (ISBN 92-2-301903-6).

b) En la segunda parte se intenta estudiar las dificultades que se presentan en el "pasaje" de una noción general a su aplicabilidad particularizada de acuerdo a las condiciones concretas --y sumamente complejas-- que adoptan las formas de organización de la actividad económica, destacando algunos problemas de conceptualización que se consideran centrales.

c) Por último, en la tercera parte, se hace una proposición preliminar de algunas líneas de investigación que se creen útiles para esclarecer las formas de inserción ocupacional de los grupos más desfavorecidos en el entendido de que, es en torno a esta "problemática" como mejor pueden abordarse, por una parte, las vinculaciones entre empleo-pobreza y por la otra, el diseño de políticas específicas que puedan adoptarse a las particularidades concretas de las estructuras de empleo existentes y a las condiciones de funcionamiento de los mercados de trabajo.

Antes de pasar al desarrollo de estas cuestiones, conviene señalar lo siguiente: el propósito de estas notas es únicamente aportar algunos elementos de discusión en torno al tema elegido. En este sentido, representan sólo una fase inicial de trabajo, un primer momento de un proceso de investigación, por lo que los desarrollos que se presentan no son, ni definitivos, ni pueden considerarse como resultados. Esto explica las modalidades en que se abordan las temáticas que fueron juzgadas como centrales.

I. LA CUESTION DE LA HETEROGENEIDAD PRODUCTIVA COMO UNA NOCION PERCEPTIVA DE ESTRUCTURACIONES COMPLEJAS

1. El origen del enfoque

El análisis de las transformaciones de las estructuras de empleo en economías en vías de desarrollo, plantea dificultades de orden conceptual derivadas de la conformación de sus aparatos productivos. En éstos se detectó la coexistencia, a nivel de sectores o ramas, de diferentes técnicas, de diversas formas de movilización y utilización de la mano de obra, y de distintos contenidos de los empleos. En el plano de los instrumentos de medición, la constatación anterior cuestionó la aplicación de aquellos que se utilizaban en las economías avanzadas, en las que era lícito suponer técnicas de producción y modalidades de división del trabajo uniformes u homogéneas a nivel de ramas o sectores.

Diferenciar estos últimos implicaba discutir: la aplicabilidad de esquemas generales y uniformes para explicar los niveles de empleo registrados, las nomenclaturas utilizadas en materia de categorías ocupacionales con una división del trabajo imperfectamente generalizada, la pertenencia de los niveles de desagregación utilizados a nivel de ramas o sectores y el concepto mismo de empleo.

En una primera fase, la respuesta a estos cuestionamientos fue desarrollada por los modelos dualistas. Inicialmente se caracterizará a las economías en vías de desarrollo como aquellos espacios en que se yuxtaponen dos sectores sin relación entre sí: un sector tradicional o arcaico sin aptitud para el desarrollo y en el que se ubica la porción mayoritaria de la población y un sector moderno, dinámico, cuyas características son cercanas a las de las economías avanzadas, bloqueado en su crecimiento por el primero. Los modelos dualistas que se sucedieron a las formulaciones iniciales, se orientaron a la investigación de las leyes de funcionamiento de los dos sectores heterogéneos y su interrelación, analizando la problemática del pasaje o transformación de lo tradicional en moderno.

En lo que se refiere a la cuestión del empleo, estos modelos formularon planteamientos específicos en lo tocante a: las condiciones de utilización de la fuerza de trabajo en ambos sectores, la repartición de ésta entre ellos y sobre las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo. Estos planteamientos, y en particular el artículo de Lewis^{1/} suscitaron una abundante literatura crítica cuyos temas centrales

1/ W. Arthur Lewis, "Desarrollo económico con oferta ilimitada de mano de obra" El Trimestre Económico, Vol. XXVII (4). Octubre-diciembre 1960.

fueron: la existencia de una productividad marginal insignificante, nula o incluso negativa en el sector tradicional; los mecanismos de determinación de la tasa de salarios en el sector moderno, y la validez de los modelos bisectoriales para representar las estructuras productivas de las economías en vías de desarrollo.

En lo que se refiere al último punto, se cuestionó la pertinencia de suponer homogéneos tanto al sector tradicional como al moderno. Se desarrolló una línea de investigación que se prolonga hasta la fecha y que estudió inicialmente, en lo que toca al sector tradicional, las diversas formas de organización de la producción agrícola, destacando que no es homogéneo desde el punto de vista de la movilización y utilización de la fuerza de trabajo y del estatuto de los productores; en lo que se refiere al sector urbano, se destacó la heterogeneidad de la población activa en este medio, analizando las condiciones de equilibrio en la distribución de la fuerza del trabajo entre el sector rural-agrícola y el sector urbano-industrial y sus determinantes y, por último, se desarrolló un importante esfuerzo analítico en torno a modelos de simulación en los que se distinguía entre sector tradicional y moderno, entre sector rural y urbano y trece ramas que tomaban en consideración el tipo de técnica y la naturaleza del empleo.^{2/} Los esfuerzos antes reseñados ilustran con claridad el énfasis concedido a la profundización en el análisis de las condiciones internas de la estructura productiva de las economías en vías de desarrollo, y su relevancia para el estudio de la situación ocupacional en ellas existente.

2. La noción de heterogeneidad estructural

En este contexto de esfuerzos de investigación, se puede situar la emergencia, elaboración y utilización de la noción de heterogeneidad estructural. A partir del segundo estudio regional de la CEPAL al inicio de la década de los cincuenta^{3/}, se fue profundizando en las consecuencias de la sesgada distribución del progreso técnico en las economías en vías de desarrollo, precisándose el sentido económico de la

2/ Véase: A.K. Sen, Choice of Techniques. An aspect of the theory of planned economic development. Clarendon Press, Oxford 1975. M. P. Todaro. "A model of labor migration and urban unemployment in less developed countries". American Economic Review, marzo 1969. R. Blandy y R. Wery, "Crecimiento demográfico y empleo Bacheré - 1", Revista Internacional del Trabajo, vol. 87, número 5, mayo 1973.

3/ CEPAL, Estudio económico de América Latina, 1949. Naciones Unidas. Departamento de Asuntos Económicos, Nueva York, 1951.

heterogeneidad en tanto que expresión que sintetiza el funcionamiento de las fases por las que pasa el sistema centro-periferia. Así fue definida en la forma siguiente: "... llegamos así a la versión más compleja de esta heterogeneidad estructural, que en su expresión económica más estricta cristaliza en una estructura productiva con, por lo menos, tres estratos superpuestos, entre los que existen claros "quiebres" o discontinuidades en cuanto a la productividad laboral que les corresponden: el estrato "moderno" ligado fundamentalmente, pero no exclusivamente, a la radiación de las corporaciones multinacionales extranjeras. El estrato "intermedio" formado por una diversa gama de técnicas productivas ya obsoletas en los países centrales; y el "primitivo" fundamentalmente integrado por técnicas artesanales de carácter preindustrial".^{4/}

En la heterogeneidad estructural pueden distinguirse los siguientes aspectos o dimensiones:

i) La primera la expresa como resultante de formas restringidas y selectivas de introducción del progreso técnico. La coexistencia de formas productivas disímiles en cada uno de los subsectores o sectores de la actividad económica, representa la base material en la que descansan las otras dimensiones, las que se ven afectadas fundamentalmente por diferentes niveles en la capacidad productiva del trabajo, diversos grados de división del trabajo en cada unidad productiva y las escalas operativas.

ii) La segunda se refiere a relaciones de mercado y de propiedad y a su diferente estructuración atendiendo a las disparidades en los factores antes mencionados. Los factores técnicos influyen decididamente en las relaciones sociales mediante mecanismos de determinación complejos.

iii) El tercer aspecto tiene que ver con la estructura del poder y se manifiesta a nivel político en la desigual capacidad de los diferentes grupos para influir en las estrategias generales y en las políticas específicas de los poderes públicos (diferente capacidad de organización y de presión) lo que se refleja en la asignación de recursos.

De esta manera, la noción de heterogeneidad estructural, además de constituir una expresión síntesis de las fases en que se da o por las que pasa el sistema centro-periferia, "contiene" por así decirlo, no sólo una mera constatación de coexistencia de formas productivas diferentes en el aparato productivo, sino un planteamiento de mecanismos de determinación de estas formas con las diferentes relaciones

^{4/} A. di Filippo y Jodue, La heterogeneidad estructural: conceptos y dimensiones. El trimestre económico. Vol. XLIII (1) No. 169, enero-marzo de 1976.

sociales, los que aparentemente "irían" de aquéllas a estas últimas. Esta formulación requiere sin duda de un importante esfuerzo de investigación para fines de su corroboración. La función descriptiva de esta noción se evidencia cuando se consideran aspectos diversos en el proceso de desarrollo de los países en vías de crecimiento como sería el caso, además de la heterogeneidad tecnológica, de las condiciones del mercado de trabajo y de la distribución del ingreso.^{5/} En el primero, se hará referencia a las condiciones de segmentación existentes y a sus imperfecciones y rigideces y en el segundo, a la manifestación de una desigualdad social profunda que tiende a ahondarse en el tiempo. Como puede verse, las dimensiones básicas del proceso de desarrollo: la estructura tecnológica, las condiciones de la inserción ocupacional, el grado de equidad en la distribución del ingreso, pueden ser abordadas con esta noción que posibilita destacar "queiebres", "discontinuidades", "brechas", en una palabra, un "mundo" que niega, por la evidencia misma de su existencia, la presencia y eficacia de todo tipo de automatismos y de ajustes en el mediano y largo plazo. Es un "mundo" de concentración y de relaciones asimétricas --de subordinación y de dominación-- que exige políticas y estrategias explícitas, cuya capacidad dependerá, en última instancia por paradójico que pueda resultar, de la precisión con que la heterogeneidad dé cuenta de lo heterogéneo.

Con el fin de ilustrar las aplicaciones que se han hecho de este concepto, se mencionarán a continuación los siguientes casos:

i) El estudio de Tockman sobre el sector industrial de el Ecuador, el Perú y Venezuela^{6/}. El objetivo fue la discusión de la real o supuesta automaticidad del efecto empleo de la redistribución del ingreso, partiendo de la heterogeneidad estructural y tomando la tecnología como atributo;

- Dado que para conocer el efecto empleo de la distribución del ingreso, se precisa conocer la tecnología utilizada en la producción de cada bien, pero que ésta no es necesariamente única, se analizaron las alternativas tecnológicas existentes.
- Por ello fueron definidas categorías analíticas a partir de la variable tecnológica con independencia del tipo de bien producido o del tamaño del establecimiento.

^{5/} Por ejemplo: A. Foxley y O. Muñoz, "Políticas de empleo en economías heterogéneas" El trimestre económico No. 172, octubre-diciembre 1976.

^{6/} V. E. Tockman, "Distribución del ingreso, tecnología y empleo: Un análisis del sector industrial del Ecuador, el Perú y Venezuela." El trimestre económico, No. 64, octubre-diciembre 1974.

- Se encontró heterogeneidad en la estructura productiva, en la casi totalidad de las ramas industriales de acuerdo a los estratos tecnológicos utilizados.
- Estos fueron definidos en el Ecuador y el Perú con la variable productividad por persona distinguiéndose tres: el primero con productividad sobre la media, el segundo, bajo la media pero sobre el 65% de ésta y el tercero, bajo el 65% de la media. En Venezuela, se conservaron estos límites, pero la variable utilizada fue la relación capital-mano de obra.

ii) En el Programa Nacional de Empleo 1981-1982 (Proyecto) de México^{7/} la heterogeneidad estructural es caracterizada por la coexistencia de unidades productivas con muy distinta eficiencia en cada actividad económica. Se destacan las diferencias de los sectores modernos, tradicionales e intermedios, subrayando que son el resultado, en cada rama de la producción, de la supervivencia de distintas formas de organización y que señalan la coexistencia de distintos modos de producción. Se estimó, con este criterio, que en 1975 un 26.7% de la población ocupada se encontraba en el sector rural tradicional, un 18.7% en el sector informal urbano y un 54.6% en el sector moderno.

Los ejemplos seleccionados muestran la gama y amplitud de situaciones a que se aplica el concepto de heterogeneidad estructural y su relevancia para formulación de políticas específicas para sectores diferenciados. En su formulación más general aparece como una noción que permite abordar la estructura compleja del aparato productivo de las economías en vías de desarrollo. En este sentido, es dable señalar que de acuerdo a las definiciones existentes, esta noción requiere aún de que se le estatuya teóricamente. Forma parte de un marco de referencia general, el cual aún está en elaboración y como noción que posibilita una mejor percepción y descripción de estructuraciones concretas y complejas, sufre aún una suerte de indefinición acerca de los fenómenos a que se aplica. Esto no significa que pierda por ello utilidad, cuanto que deberá modificarse a medida que vayan realizándose investigaciones sistemáticas con el enfoque que preconiza. Es en esta línea en que se aborda a continuación la cuestión de la heterogeneidad estructural en relación a la "caracterización" de situaciones específicas.

7/ Comisión Consultiva del Empleo, Dirección del Empleo UCECA. Programa Nacional de Empleo, 1980-1982 (Proyecto), Volumen II, México, diciembre 1979.

II. LA HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL Y LOS PROBLEMAS DE LA CARACTERIZACION

La aplicabilidad de la noción de heterogeneidad estructural parece verse cuestionada por dos dificultades mayores: la identificación de los elementos en presencia en una situación dada y su conceptualización (identificación de protagonistas), y la determinación de la naturaleza de sus interrelaciones. Para ilustrar estas dificultades se examinan a continuación dos líneas de análisis que han tratado de dar cuenta de ellas: los trabajos sobre el sector informal urbano en el terreno de la heterogeneidad urbana y los referentes a la llamada "economía campesina" en lo que toca a la heterogeneidad rural.

1. El sector informal urbano

En los trabajos de PREALC-OIT se sostiene la tesis de la existencia de una vinculación entre grupos diferenciados de la fuerza laboral y estratos heterogéneos del mercado de trabajo, la que influye decisivamente en las políticas de empleo. Se distinguen dos sectores del mercado de trabajo en el área urbana: el formal y el informal, indicando que en este último se agrupan las actividades de baja productividad, los trabajadores independientes y las empresas muy pequeñas o no organizadas. En este sector, el nivel de empleo depende de la cantidad de trabajo no demandado por el sector formal y de la posibilidad que tienen estos de procurarse algún ingreso.^{1/}

El sector informal puede caracterizarse por sus rasgos constitutivos: facilidad de entrada, predominancia de la propiedad familiar como organización de la actividad económica, bajo nivel de calificación de la fuerza laboral, pequeña escala de las operaciones, uso de tecnologías intensivas de mano de obra y mercados competitivos. La emergencia de este sector ha sido vinculada^{2/} con la pauta misma del desarrollo

^{1/} Se indica que "... a los efectos de una evaluación cuantitativa, puede definirse al sector informal como el conjunto de personas ocupadas en el servicio doméstico, los trabajadores ocasionales, los trabajadores por cuenta propia y los patrones, empleados, obreros y trabajadores familiares ocupados en empresas cuyos efectivos no excedan de cuatro personas. Esta definición tiende a sobreestimar al sector informal. Se utiliza también como criterio alternativo incluir en este sector a las personas que perciban ingresos inferiores a un cierto mínimo, por lo común el mínimo legal, bajo el supuesto de que las actividades de baja productividad que caracterizan al sector informal generan, asimismo, ingresos reducidos". PREALC-OIT, op. cit.

^{2/} Véase por ejemplo, P. R. Souza y V. E. Tockman "El sector informal urbano en América Latina", Revista Internacional del Trabajo, Vol. 94 No. 3, noviembre-diciembre 1976.

económico latinoamericano en las últimas décadas, lo que se caracterizó, entre otros fenómenos, por el insuficiente ritmo de creación de puestos de trabajo productivos. La estructura productiva urbana fue creada para atender un mercado de poca dimensión pero muy diversificado, lo que afectó, por el tipo de inserción de estas economías en la economía mundial, al tipo de producto y a la tecnología utilizada que fue más intensiva en capital que en mano de obra.

En estas condiciones se genera una estructura de mercado con características oligopólicas y concentración de ingreso, en la que se tiende a la heterogeneidad (como diferenciación creciente en el tiempo) más que a la homogeneidad. Las altas tasas de crecimiento demográfico y las migraciones rural-urbanas, provocan que en el medio urbano una parte considerable de la fuerza de trabajo sólo tenga la alternativa de autocrearse empleos de baja productividad. El sector informal aparece como la manifestación de la jerarquía de la actividad económica provocada por la heterogeneidad.

Los problemas de inserción ocupacional se reflejan directamente en el monto y periodicidad de los ingresos percibidos por un sector significativo de la población y con ello con el grado de satisfacción de sus necesidades básicas. En diversos trabajos de PREALC, se indica que el problema del ingreso constituye el aspecto central de la política de empleo, con lo que implícitamente se aceptan dos postulados:

i) El nivel de ingreso es función directa de las características ocupacionales de las personas, y

ii) Las políticas tradicionales de redistribución son insuficientes para incrementar los ingresos de los más pobres, porque no alcanzan plenamente a dichos grupos y porque no alteran los parámetros ocupacionales de esta situación.

Esto significa que una política de erradicación de la pobreza sólo puede ser eficaz en el contexto de una estrategia general orientada a la elevación de los niveles de empleo productivo, dado que, como se señalaba, las familias pobres se ven aquejadas por problemas ocupacionales (desempleo y subempleo), tienen una desventajosa inserción en el mercado de trabajo (por el tipo de establecimiento, rama de actividad y categoría ocupacional en las que se concentran) y se enfrentan al problema de la segmentación de este mercado. Dado lo expuesto, es pertinente interrogarse acerca del grado de aplicabilidad de esta noción al estudio de las complejas estructuras de empleo de los países en vías de desarrollo, sobre lo cual puede adelantarse lo siguiente:

/i) El

i) El análisis del sector informal urbano, al romper con la identificación "sector urbano-sector moderno", contribuye en forma valiosa al análisis de las particularidades complejas de los espacios socioeconómicos de las economías en vías de desarrollo.

ii) Los criterios empleados para caracterizar el "sector informal" descansan en las formas de organización de la producción más que en una especialización de productos, aunque a esta última característica se le dé relevancia al estudiar las particularidades de sus interrelaciones con el resto de la economía y sus posibilidades de acumulación.

iii) Sin embargo, el "sector informal" no es, a su vez, un todo homogéneo. Está constituido por la pequeña industria, por la artesanía, por los trabajadores por cuenta propia no profesionales, etc. Visualizar estas diferencias es importante, por lo que ello implica en materia de políticas selectivas y diferenciadas. El enfoque de heterogeneidad estructural permite distinguir, en cada uno de los grupos, aquellos para los que idénticos instrumentos de política no producen necesariamente iguales resultados.

iv) Esto da toda la dimensión y relevancia a la necesidad que existe de un "protocolo de identificación" de unidades de producción y personas aquejadas de "informalidad". En este sentido, el enfoque de la heterogeneidad abre una línea permanente de investigación y de ninguna manera la cancela por el hecho de calificar de una buena vez por todas a los grupos involucrados. Las características físicas de cada país, región o área, la fase de crecimiento en la que se encuentren, el patrón geográfico de localización de las actividades económicas, el grado de diversificación y concentración existente en el aparato productivo, etc., constituyen factores de especificidad que deben ser tomados en cuenta al adoptar esta línea de investigación.

v) Esto exige mayor información estadística sobre el "sector informal urbano" y de preferencia en forma continua lo que de inmediato plantea el problema del diseño de los instrumentos de captación y sistematización de la información y de la elección de las unidades de observación más pertinentes.

vi) A estas dificultades --que lejos están de ser subsanadas-- deben agregarse los problemas técnicos que aún subsisten en el análisis:

- El primero es el de contar con un cuerpo analítico --descriptivo completo-- que diese cuenta de las interrelaciones entre los sectores identificados,

/es decir

es decir que en una perspectiva genético-estructural, se planteasen los problemas de la llamada "articulación" de las formas diversas de organización de la actividad económica.

- El segundo tiene mucho que ver con la antítesis del sector informal, o sea el "sector formal" urbano como concepto y paradigma. En primer término, no puede ignorarse que no constituye un mundo homogéneo, existen en su seno diferencias, las firmas en él ubicadas tienen estrategias diferentes y distinta gravitación en la conformación de la trama de relaciones interindustriales, etc. En segundo lugar, se corre el riesgo de identificarlo de entrada como lo mejor, como lo deseable, lo que indudablemente acarrea consecuencias ideológicas no desdeñables.

vii) Lo anterior podría resumirse en una palabra: el grado de heterogeneidad hasta ahora alcanzado con la distinción de formalidad e informalidad en el medio urbano (y moderno y tradicional en el rural) deja aún sin explicar la heterogeneidad prevaleciente en los subsectores mencionados. La construcción empírica de la noción muestra simultáneamente sus alcances y su debilidad: el hecho de que la subdivisión de estos subsectores puede llegar hasta el detalle máximo, cuyo límite sólo puede determinarse a condición de que los subsectores identificados sean suficientes para explicar la situación ocupacional observable. En éste el proceso de "rearticulación de la noción en instancias superiores" de la que hablaban De Filippo y Jodue, esfuerzo que puede ser bloqueado si de entrada se postula como un "nivel de desagregación suficiente de lo real" un esquema tetrámero.

2. La "Economía campesina"

En el terreno del estudio de la heterogeneidad se desarrolló un esfuerzo sistemático para dar cuenta de la naturaleza del sector rural estimulada además, en el caso de México, por la disminución en el ritmo de crecimiento de la producción agropecuaria iniciada en la década de los sesenta. En este país el grueso de la producción se concentra en un número reducido de fincas que la orienta a un mercado diferenciado constituido por las clases de mayores ingresos --a nivel nacional-- y obteniendo a menudo altas tasas de ganancia independientemente de la escala de operación. En todos los sectores de la actividad económica se puede apreciar un desajuste entre la composición del producto y su ritmo de crecimiento y los cambios en la población ocupada en los mismos, que se traduce en diferencias inter e intra-sectoriales de productividad, en desaceleración de las industrias y actividades

/tradicional

tradicionales y en la operación de un proceso de adopción de tecnologías que ahonda la inadecuación entre crecimiento del producto e incremento en la fuerza de trabajo. Se producen entonces agudas disparidades globales, regionales y sectoriales que se agravan al no producirse la "pauta clásica" de desplazamiento ocupacional de sectores de baja a alta productividad.

En esas condiciones, desafortunadamente no sólo privativas de la economía mexicana, es justificable la preocupación por identificar aquellos sectores o subsectores con una "operación" más desventajosa, analizar sus características o rasgos constitutivos, explicar su funcionamiento y formular políticas con un instrumental acorde a las situaciones estudiadas.

Es en el primer propósito, es decir, el de la identificación de los subsectores con mayores problemas, en el que se sitúan los esfuerzos tipológicos emprendidos para caracterizar los elementos en presencia. Esta corriente se puede dividir en dos vertientes, según el tipo de clasificación a que se llega:

i) Clasificaciones "funcionales", que serían aquellas que van desde la distinción entre agricultura moderna y tradicional, hasta aquellas que hacen intervenir el criterio de la capacidad de respuesta a diferentes tipos de programas de las diversas clases de tierras.^{3/}

ii) Clasificaciones "sintéticas" en las que el énfasis está puesto en la distinción de las diversas formas de organización de la producción existentes en el sector agropecuario, más enfocado al análisis de los rasgos y ámbitos propios de cada una de ellas y de sus interrelaciones, que de propiamente su capacidad mayor o menor para responder a programas de inversión, estímulos de mercado o políticas sectoriales de diferente naturaleza. Esta segunda vertiente se enfrenta con mucho mayor agudeza al problema de la determinación del estatuto teórico de los productores, que la primera, aunque ambas significan una contribución importante al estudio "práctico" de las manifestaciones de la heterogeneidad estructural.^{4/}

^{3/} Véase por ejemplo: M. Rodríguez Cisneros Características de la agricultura mexicana y proyecciones de la oferta y la demanda de productos agropecuarios a 1976 y 1982. México, 1974; R. Fernández y Fernández, Una estructura institucional ideal para el crédito agrícola. Colegio de Postgraduados. Chapingo, 1972.

^{4/} Como ejemplo de la segunda vertiente véase: R. A. de Appendini y V. Almeida, Agricultura capitalista y agricultura campesina en México, Cuadernos del CES. Colegio de México. K. Bobinoka, "Estructura agraria de México después de la reforma agraria." Revista del México agrario Jul-Sept. 1975, año VIII No. 3 y otros.

En el segundo propósito, cabe hacer mención a una serie de esfuerzos teóricos tendientes a explicar la persistencia en el capitalismo de la pequeña explotación familiar y que mucho ha influido en el debate actual sobre el estatuto de los diferentes tipos de productores en el campo. En estos esfuerzos y sin pretensión ninguna de exhaustividad, se pueden diferenciar tres corrientes:

i) Una primera corriente^{5/} señala que las pequeñas explotaciones familiares, caracterizadas en buena medida por operar sin beneficio, tienen una racionalidad específica que relevaría de un modo de producción también específico: el modo de producción simple de mercancías en el cual los productores inmediatos son propietarios de sus medios de producción, deciden la organización del proceso de trabajo y son dueños de su producto. La finalidad de la producción es la satisfacción de las necesidades de los productores y sus familias, es decir, se trata de una producción normalmente sin excedente, lo que no implica que sea de autosubsistencia o que no exista el intercambio.

La pequeña producción agrícola es una esfera donde puede existir el modo de producción simple de mercancías, lo que permite concebirle autónomamente: con sus presupuestos, estructura y racionalidad. Esto significa que mantiene relaciones de exterioridad con el resto de la economía, sobre todo por el intercambio. Su integración es mercantil: o por la venta de productos o por la compra de insumos. Las relaciones de estas unidades con el sistema dominado por el capitalismo, hacen que sean doblemente explotadas: venden productos abajo de su valor y compran productos por encima de éste.

ii) Una segunda corriente^{6/} en su versión más difundida, propone una explicación un tanto diferente de la ausencia prolongada de beneficio en la pequeña producción familiar; esta no derivaría de la existencia de una racionalidad específica cuanto de un despojo sistemático de que las haría víctimas el entorno capitalista. Esta vertiente se basa en el concepto de explotación del trabajo en la agricultura desarrollada por la vía de las compras de insumos y ventas de productos.

5/ En esta corriente véase por ejemplo: K. Vergopoulos, "Capitalismo disforme, el caso de la agricultura en el capitalismo", en S. Amin y K. Vergopoulos. La cuestión campesina y el capitalismo. Editorial Nuestro Tiempo, México, 1975; C. Servolin, L'absorption de l'agriculture dans le mode de production capitaliste, en L'univers politique des paysans, A. Collin, Paris 1972.

6/ Véase por ejemplo: A. Mollard, Paysans exploités, PUG, Grenoble, 1977.

iii) Una tercera corriente se origina en la profundización del análisis sobre la naturaleza del progreso técnico y que, considerando la dialéctica entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, estudia las relaciones entre la agricultura y la industria, y en particular las relaciones entre la primera y las industrias agroalimenticias, quienes adoptan estrategias definidas de producción y comercialización que producen efectos negativos sobre la agricultura. Estos fenómenos se designan como "efectos de regresión" entendiéndose por ello la incapacidad creciente de los sectores afectados para asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo, manifestándose en un decremento de los ingresos agrícolas y en un éxodo rural de una magnitud inconveniente para el sistema. La extorsión del excedente agrícola significa lisa y llanamente la explotación del trabajo no en forma de subremuneración sino en forma de apropiación de excedentes producidos por la agricultura y que puede variar según sea ésta capitalista o "artesanal", definida esta última como aquella en que no hay separación entre propietarios de medios de producción y trabajadores.^{7/}

De estas corrientes, la que suscitó mayor interés y originó una abundante literatura fue la que se refiere a la "economía campesina" como un subsector específico de la heterogeneidad estructural rural. En la década de los años setenta, se publicaron numerosos estudios y se debatió en forma permanente esta noción. Quizá el resumen más sintético de este continuado proceso de investigación se encuentre en un artículo reciente de Esteva,^{8/} en donde se señalan los rasgos constitutivos del debate actual sobre la economía campesina moderna. Más que detallar el contenido del artículo, o de reseñar algunos de los trabajos más significativos al respecto, se desea señalar que todo parece indicar que existe aún un considerable esfuerzo de investigación por realizar para determinar los elementos en presencia en el sector rural y sus interrelaciones entre sí y con el resto de la economía. Las críticas hechas en referencia a las dificultades técnicas para concebir el modo de producción simple de mercancías como modo de producción o como forma de producción, la necesidad de considerar al capital como una relación de producción, es decir, como una relación social y no partir de una concepción tecnicista, lo

7/ Por ejemplo, CNEEJA, De l'industrialisation à la regression de l'agriculture, IREP, Grenoble, 1971.

8/ G. Esteva, La economía campesina actual, como opción de desarrollo (una noción, un proyecto de investigación y un programa de acción), Investigación Económica No. 147, enero-marzo de 1979.

lo imperioso que resulta considerar la historicidad concreta en la que se dan los procesos de subsunción del trabajo al capital, etc., obligan a una revisión permanente del aparato conceptual disponible y a la necesidad de realizar investigaciones sistemáticas al respecto.

Con lo anterior únicamente se persigue señalar que, como en el caso del sector informal-urbano, el estudio de la heterogeneidad estructural en el ámbito rural se enfrenta a arduas dificultades en el terreno de la identificación de los grupos existentes y en la conceptualización de sus ~~interrelaciones~~. En particular, en lo que se refiere a la economía campesina tal como se presenta por ejemplo en el trabajo de Schejtman^{9/} subsisten algunas dudas: en lo que se refiere a la posibilidad teórica de afirmar la existencia de un subsector de unidades de producción con una racionalidad propia; la imprecisión en la aparente unidad producción-consumo en este subsector; la noción de familia en contraposición al grupo doméstico; la tesis sobre la norma de intensificación del trabajo y finalmente, el concepto de articulación.

Se trata de dudas provocadas por lo interesante que resulta el trabajo y la ejemplificación, lo cual fue antes indicado: la necesidad de estudios concretos que permitan obtener suficiente evidencia empírica para validar o invalidar la perceptividad de algunas hipótesis de trabajo. No sólo se trata de caracterizar esa franja de unidades de producción que se designan como economía campesina, sino el resto de las unidades de producción, sus relaciones, su dinámica y sus perspectivas. Se trata de situaciones resultantes de procesos históricos definidos que requerirían ser analizados en toda su concreción, rescatar su historicidad concreta y sus manifestaciones en los procesos sociales inmediatamente perceptibles. En este sentido, la discusión sobre la pertinencia analítica de tal o cual concepto está abierta y de hecho sugiere líneas de investigación que de ninguna manera cancelan la riqueza perceptiva del enfoque de la heterogeneidad.

9/ A. Schejtman, "Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia", Revista de la CEPAL, agosto de 1980.

III. UNA PROPOSICIÓN PRELIMINAR PARA LA GENERACION DE INFORMACION PARA FINES DE UN ESTUDIO DE INSERCIÓN OCUPACIONAL DE LOS GRUPOS MAS DESFAVORECIDOS

1. El planteamiento inicial

La idea central en este punto es que la noción que mejor puede dar cuenta de la heterogeneidad estructural es la de "formas de organización de la actividad económica", y que el problema central del análisis es dar cuenta de la realidad heterogénea en los términos mismos de su estructuración en un espacio socioeconómico históricamente determinado. La forma en que pueden desarrollarse las modalidades del análisis genético-estructural, constituye en sí misma una línea de investigación en la que deben abordarse las formas de interrelación de estas diferentes "formas" dando igual peso al análisis del lado de la demanda, es decir, de las formas de utilización de la mano de obra en los diferentes sectores que al de la oferta, considerando entonces los problemas de la operación concreta de fenómenos tan complejos como podrían ser, por ejemplo, la estructura y funcionamiento de las diversas clases de grupos domésticos.

Planteado el problema en esta forma, se tiene que la noción misma de "forma de organización de la actividad económica" queda enteramente por conceptualizar. Se está entonces en presencia de lo que aparentemente podría llamarse un "círculo vicioso de información": la posibilidad de diseñar nuevas técnicas de medición estadística, se vería obstaculizada por un debate teórico que plantea cuestiones medulares, el que a su vez requiere de mayores datos y de una evidencia empírica más sólida.

Lo único plausible de plantear a este nivel es que, en una instancia en la que únicamente puede contarse con la información existente (es decir, sin considerar procedimientos específicos de captación de información), formular la existencia de una heterogeneidad en el aparato productivo, implica la necesidad de contar con un "protocolo de caracterización" de las partes en presencia. Esto significa que:

i) La caracterización que pueda intentarse, estará ampliamente determinada por la calidad, cantidad y periodización de la información disponible en cada país en lo referente, ante todo, a la configuración del aparato productivo.

ii) Habida

ii) Habida cuenta de esta primera restricción, se propone que en un primer nivel de análisis, la noción forma de organización de la actividad económica, pueda substituirse por la de "dimensión económica de las unidades de producción".

iii) Esta noción, determinable estadísticamente a través de la adopción de variables significativas, únicamente pretende establecer ciertos "quiebres" en el aparato productivo (estratos) por sectores, ramas, grupos y clases a partir de los valores que alcanzan variables de caracterización seleccionadas.

iv) Implícitamente, en este primer nivel, este planteamiento reconoce que en los "estratos" así diferenciados existe: primero, una lógica de funcionamiento (sobre todo de asignación de recursos) homogénea en cada uno y, segundo, estas lógicas se diferencian entre sí según el estrato.

v) Esto no significa que se suponga un esquema de "racionalidades específicas" para cada uno de ellos per se, cuanto que existirá un complejo sistema de "comportamientos y determinaciones" que dependerá en cada caso de las relaciones de producción existentes, del tipo y nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, de la existencia de factores extraeconómicos que regulan las conductas de asignación de recursos y de las formas complejas de integración de cada unidad o grupo de unidades de producción a "entornos" específicos.

vi) Se acepta en este primer nivel de aproximación que existe una estrecha correspondencia entre los grupos que sufren de algunas de las "dimensiones" del problema ocupacional, con aquellos que se encuentran en las situaciones más desventajosas de la escala de distribución del ingreso y por ende con los que más difícilmente pueden lograr la satisfacción de sus necesidades básicas.

vii) Esto no implica aceptar el hecho de que los factores de producción son remunerados a su productividad marginal; que existe una relación bi-unívoca entre bajos niveles de productividad-remuneraciones insuficientes; que existen sectores con una productividad marginal despreciable, nula o incluso negativa; que existe un excedente estructural de mano de obra y, que finalmente puedan concebirse sectores con una autonomía total o parcial frente a la relación social de producción estructurante.

viii) Se piensa por el contrario, en la existencia de modalidades de combinación, contradicción y complementariedad de formas de actividad de la organización económica que responden a un doble juego de determinaciones: las que se originan por la forma dominante de acumulación a escala nacional (incluidos los "enclaves" que /responden

responden a estrategias transnacionales) y las que derivan de las formas concretas que adopta la acción de grupos sociales específicos en "lugares sociales" concretos del espacio considerado.

ix) Lo anterior plantearía un "modelo de funcionamiento" en un momento dado, que requiere de ser explicado y analizado en función de una perspectiva histórica (análisis genético) capaz de dar cuenta de sus "mecanismos de transformación" en un período significativo.

x) En la primera modalidad analítica, y tomando en consideración la intención de estudiar las estructuras ocupacionales prevalecientes, se pueden entonces distinguir tantos "subuniversos" ocupacionales como dimensiones económicas de las unidades de producción, cualquiera que sea el nivel de desagregación. Esto permitiría "combinar" los análisis de la oferta y la demanda.

xi) La hipótesis central sería que esta "dimensión económica de las unidades de producción" (de la que se está consciente que representa una noción apenas intuitiva que requeriría de un considerable esfuerzo teórico para darle un estatuto más adecuado) significa una combinación específica de requerimientos (necesidades) y recursos, encontrándose por ello doblemente determinada en su origen, lo que provocará una modalidad específica de asignación de recursos y en particular de utilización de mano de obra propia o agenciada bajo cualquier modalidad.

xii) En esta dimensión económica no sólo resultan relevantes los recursos naturales, técnicos y financieros que son poseídos en sentido estricto por cada unidad de producción, sino deben ser considerados tanto su "entorno" específico, como los distintos sistemas de mediaciones existentes entre su operación y el resto de la sociedad. Esto significa, por ejemplo, que resulta crucial para la "dimensión" la operación de mecanismos sociales complejos dentro y fuera de la unidad.

xiii) ¿En qué medida esta noción resulta operativa en el caso de su aplicación a un "universo informativo" de tipo tradicional? Se piensa que su validez radica en evitar los habituales excesos en que incurre a menudo la aplicación de conceptos normativos y/o ajenos a situaciones concretas. La noción así construida permite establecer los "cortes" en la realidad estudiada, de acuerdo a la naturaleza de la información existente como un primer nivel de análisis. En el segundo nivel deberá establecerse la validez interpretativa de los estratos así diferenciados.

/xiv) Esto

xiv) Esto no solventa el problema del funcionamiento del sistema global. Resta aún por resolver esa "zona de conocimiento" que se designa como "imbricación" o "articulación" de elementos heterogéneos interrelacionados y bajo la férula de una relación que es dominante. El debate teórico en este campo es muy amplio y sólo puede señalarse que constituye un tema abierto de investigación. Sin embargo, existen flujos de insumos, de productos, de precios y de anticipaciones que pueden ser detectados y caracterizados (las migraciones serían un buen ejemplo de esto). La cuestión radica en intentar la identificación de las unidades emisoras y receptoras de estos flujos al interior de espacios económicos a menudo desvinculados entre sí. En ese sentido puede, para fines de análisis de funcionamiento de mercados de trabajo, tratar de unir la dimensión de las unidades económicas con la caracterización de espacios analíticos, es decir, realizar un estudio de las características regionales de dicho mercado como una de tantas aproximaciones al tema.

xv) Al igual que en el caso anterior, se trata de utilizar y de partir precisamente de la calidad y cantidad de la información existente para estas configuraciones de modelos espaciales de interrelación. Como puede verse, en cada caso se impone un análisis de la información, inventariar los datos disponibles y construir a partir de ellos y por aproximaciones sucesivas el modelo que mejor refleje la realidad.

xvi) Quedan por último por examinar dos cuestiones: la primera se refiere al estudio de modalidades de comportamiento por tipo de organización de la actividad económica. La experiencia que se tiene en este terreno, indica que desafortunadamente no se cuenta con información global sobre este problema en la región. Existen estudios de caso en algunos países, con un nivel muy detallado de análisis, pero en términos generales son de difícil generalización. Este problema sólo puede ser resuelto mediante la generación de información, lo que será abordado a continuación. La segunda se refiere a las dimensiones socio-políticas de la heterogeneidad del aparato productivo y no poco tiene que ver con la situación de clases y alianzas que tienen los grupos socio-profesionales concretos en la realidad. Este elemento que debe ser tomado en cuenta en el análisis, impide, por su complejidad, que sea abordado en este documento.

/xvii) En

xvii) En suma, lo que se plantea es la necesidad de realizar análisis específicos a partir de información disponible. Hay más una intención de investigación (con el enunciado de ciertas "problemáticas") que la postulación de una concepción totalizadora, más un protocolo que deberá ser delineado en cada espacio económico sujeto a análisis, que un modelo acabado sujeto en mayor o menor medida a lo aleatorio de la información existente (que en última instancia siempre resulta la culpable). Esto no significa soslayar el problema y salir por la puerta falsa de lo confortable. Implica por el contrario encarar frontalmente la responsabilidad que significa adoptar una hipótesis de partida, la heterogeneidad estructural para dar cuenta de la configuración compleja de las actividades productivas en una economía en vías de desarrollo.^{1/}

2. La generación de información

A continuación se examina lo que sucede cuando existe la posibilidad de generar información directa que permita el análisis de las estructuras de empleo y de las modalidades de inserción ocupacional de grupos específicos. Esto se hace en función de los problemas a considerar, mismos que se tratan en tres apartados:

a) Problemas conceptuales y de medición (la elección de las unidades de observación)

i) En el área urbana. Cuando se trata el problema de captación de información sobre el sector informal urbano, parece haber consenso en indicar la pertinencia del hogar como unidad de observación: "El empleo del hogar como unidad de observación y captación de información primaria sobre el sector informal urbano, parece ser uno de los caminos más adecuados para resolver los problemas estadísticos que este presenta, dada la heterogeneidad organizativa y de tipos de trabajo, así como la dispersión y movilidad geográfica que caracteriza a los trabajadores según ocupaciones y actividades".^{2/} Por medio de este procedimiento se clasifica a las personas en condiciones de informalidad según tengan o reúnan ciertos "atributos" predefinidos en las variables utilizadas para el diseño de la encuesta. En este sentido, variables como "categoría ocupacional" deben ser completadas con información sobre las condiciones de trabajo (modalidades de ingreso, de jornada

^{1/} Una versión preliminar de algunos planteamientos aquí utilizados se puede encontrar en: A. R. Barbosa-Ramírez, Algunas notas sobre el problema de la ocupación en el ámbito rural mexicano, versión preliminar, PNUD/OIT, 1978.

^{2/} SIC-STyPS-PNUD/OIT, Una propuesta para producir estadísticas sobre el sector informal urbano, México, 1976, pág. 15.

de trabajo de seguridad social), con datos sobre movilidad ocupacional y con información sobre capacitación. El problema aparece cuando se desea dar a esta información un tratamiento por "familias" y no por individuos como se hace usualmente. Existe también la dificultad de diseñar "áreas de captación de información" sobre las ocupaciones "inadecuadas" (por niveles de ingresos bajos, etc.).

El manejo de información por familias, parece importante por dos razones: la primera es que ayudaría a traducir la distribución funcional del ingreso en la distribución del ingreso familiar; la segunda es que aportaría información valiosa sobre las "estrategias" de asignación de recursos en estas unidades de observación. En el espacio de estas notas no se tratan algunos problemas particulares como pueden ser los referentes a las nomenclaturas usadas para desagregar la información por categoría ocupacional y por rama de actividad. Sólo interesa indicar que al adaptar el procedimiento de captación de información en un instrumento general (por ejemplo, una encuesta de hogares a nivel nacional) se tendría, con él un universo familiar dividido en dos subsectores: individuos o familias en condiciones de "informalidad" y de "formalidad". Se puede plantear entonces la cuestión de saber si esta división es suficiente para fines explicativos, o se requeriría de una mayor desagregación. A ella se responde usualmente indicando la necesidad de complementar la información con lo que ha dado en llamarse "encuestas de establecimiento: aplicables a unidades que pueden ser catalogadas como informales.

Es conocido que la frontera entre lo "formal y lo informal" en lo que toca a los establecimientos es de difícil determinación apriorística. Uno de los procedimientos habituales en el estudio de éstos, es partir de la información obtenida a nivel de individuos y/o familias, para identificar los establecimientos en que se ocupan los "informales" y estudiarles en una segunda fase en lo que se refiere a la relación entre la propiedad de los medios de producción y el trabajo; el volumen de capital; tipo de instalación; personal ocupado en sus remuneraciones y jornadas de trabajo; formas de organización; capacidad negociadora; formas y orientación de la comercialización; abastecimiento; tecnología usada y tipo de mercado. Aquí surgen los problemas de la elaboración y aplicabilidad de criterios globales (ciertas categorías ocupacionales pueden ser informales pero el establecimiento en que se desarrolla puede ser formal, etc.); de la operación

/de instituciones

de instituciones como los sindicatos que propician la formalidad; del estudio de las interrelaciones entre sector formal e informal, etc., que por el momento no pueden abordarse con detalle. De cualquier forma, se trata de dificultades técnicas que pueden ser resueltas, a condición de una caracterización previa del universo que deberá ser estudiado tan detalladamente como sea posible.

ii) En el área rural. Aquí se plantea otro tipo de problemas: la elección de la unidad de información que puede variar desde el grupo doméstico en "unidades económicas familiares"^{3/} hasta los administradores o responsables de las grandes unidades de producción capitalistas), la elaboración de categorías ocupacionales capaces de dar cuenta de los fenómenos observables, la determinación del período que debe cubrir la información, la insuficiencia analítica de criterios normativos para fijar "el período normal de actividades", etc.

En una palabra, en esta área hay problemas de medición y conceptualización más complejos que en la urbana. Aunque resulte reiterativo, cabe insistir en el hecho de que el diseño de instrumentos de captación de información capaces de estudiar la naturaleza y comportamiento de los diferentes tipos de unidades de producción tiene que ser contemplado en cada caso específico y para cada situación determinada, lo que tiene mucho que ver con lo que sigue.

b) Naturaleza de los fenómenos a observar

Se será extremadamente breve en este punto, señalando tan sólo que no puede negarse que la cuestión del empleo es algo que atañe a todos los sectores de la economía pero que resulta igualmente innegable que existen especificidades sectoriales e intrasectoriales que deben ser tomadas en consideración para dar mejor cuenta de lo que sucede.

En estas especificidades, cobran toda su importancia las peculiaridades de la organización productiva vigente y los factores de ésta que influyen más decisivamente en la naturaleza y nivel de la ocupación. En particular, puede destacarse lo arduo que resulta el pasaje de variables demográficas a variables ocupacionales; del comportamiento individual a las estrategias grupales; de las unidades simples a las unidades complejas de producción; de los funcionamientos inmediatamente perceptibles a las determinaciones complejas emanadas de relaciones sociales que no son meros epifenómenos de lo económico, etc. Todas estas

^{3/} A. R. Barbosa-Ramírez, Empleo, desempleo y subempleo en el sector agropecuario, Volumen III, Centro de Investigaciones Agrarias, México, 1979.

situaciones condicionan y son condicionadas por la información que se generará o con la que se cuenta, y esta interdependencia afecta decisivamente tanto la parte descriptiva como la analítica de cada estudio. Se trata de un campo de trabajo en que hipótesis mal planteadas pueden traducirse en altos costos e inadecuación de la información generada y/o sistematizada.

c) La diversidad de situaciones por considerar

Quizá la forma más sucinta de plantear lo que se quiere señalar, sea la siguiente: en el terreno del análisis explicativo de las situaciones ocupacionales detectadas, deberá determinarse si se desea que el análisis sea riguroso, en qué medida las unidades de observación (cualquiera que sea su tipo y ubicación) tienen un comportamiento ocupacional determinado únicamente por condiciones endógenas o bien, deben tomarse en cuenta variables extra-unidades de observación que las influyen decisivamente.

Para ejemplificar lo anterior, puede citarse el caso de numerosos estudios de administración rural en México, para los cuales el ejido, como tal (o la comunidad en su caso), representa meramente una etapa de muestreo útil para seleccionar a los ejidatarios. Elegidos éstos como unidad primaria de observación, se "reconstruye" posteriormente el ejido mediante la utilización de factores de ponderación. Este procedimiento impide dar cuenta del ejido como tal quedando sin estudio un contexto territorial de la mayor importancia.

Estos "contextos territoriales", "entornos específicos" o "espacios de relación" son singularmente importantes en el estudio del funcionamiento no sólo de las unidades de producción rurales, sino también de las urbanas. Otra gama de situaciones derivan de condiciones endógenas que hasta fecha reciente han sido objeto de atención, como son las originadas por la estructura misma de los "grupos domésticos", de su fase de desarrollo y de su tipo de residencia, así como del estatuto de los miembros y que resultarán más o menos determinantes de acuerdo al sector productivo en el cual se ubique la unidad, de sus características, de su dotación de recursos naturales, técnicos y financieros, etc.

/d) A guisa

d) A guisa de conclusión

i) Se han examinado en estas notas las dificultades del análisis de las estructuras de empleo en países en vías de desarrollo.

ii) Este problema --las estructuras ocupacionales-- tiene una alta relevancia en el estudio del grado de satisfacción de las necesidades básicas de un país en un momento dado, por la vinculación existente entre empleo, distribución del ingreso e incidencia de la pobreza.

iii) Asimismo, es dable plantear que una estrategia de erradicación de la pobreza, debe considerar la naturaleza de la inserción ocupacional de los grupos involucrados dado que, de no hacerlo, se vería en la imposibilidad de proponer políticas específicas para modificar las causas del problema y no sus manifestaciones.

iv) En el examen de las estructuras ocupacionales cobra singular importancia el enfoque de la heterogeneidad del aparato productivo, noción que ha ido generándose en una línea de investigación ininterrumpida, en la que ha ido ganando en precisión, delimitando mejor sus dimensiones y mejorando en sus capacidades perceptivo-descriptivas.

v) Su aplicación a la realidad ocupacional de diferentes países ha posibilitado que se ahonde en la heterogeneidad existente en el medio urbano y en el medio rural, profundizándose el estudio fundamentalmente de dos componentes: el sector informal urbano y el sector tradicional rural.

vi) Con respecto a este último, los aportes de diferentes disciplinas se han esforzado por dar una visión interpretativa de su funcionamiento y lugar en economías capitalistas, insistiendo en diferentes fenómenos y enriqueciendo así, la línea general de investigación que abría la noción (no el concepto) de heterogeneidad estructural.

vii) Habiendo mostrado brevemente algunos de los análisis desarrollados en este terreno, se buscó mostrar dos opciones de acción analítica en el estudio de las estructuras ocupacionales en un país determinado. En la primera, se examinaron las modalidades de trabajo en el caso en que sólo se cuenta con la información existente en el momento del estudio y que, se supuso, fue generada siguiendo criterios "convencionales" nacidos de la transposición del instrumental estadístico utilizado en economías "homogéneas". En la segunda

/se planteó

se planteó, en un nivel muy preliminar, un ejercicio de reflexión sobre las dificultades de diseño y captación cuando se contempla la posibilidad de generar nueva información.

viii) En ambos casos, se reiteró --quizá en demasía-- en la necesidad de partir de un análisis de la realidad tan exhaustivo como fuese posible.

ix) A esta idea en apariencia tan obvia, se buscó agregar lo que se considera puede constituir un "protocolo para la utilización y generación de información en materia de estructuras ocupacionales", el cual consistiría, por una parte, en la instrumentación de un proceso retroalimentador a base de pequeñas muestras que fueran precisando lo mejor posible los problemas de captación, manejo y sistematización de información y por la otra, de desarrollar estudios complementarios a diferentes niveles, con el fin de apoyar el análisis explicativo.

x) Dado el tiempo disponible y el carácter de estas notas, únicamente resta enfatizar lo siguiente: aceptada la noción de heterogeneidad estructural, queda aún enteramente por resolver el problema de la identificación de los elementos en presencia y el análisis de su funcionamiento e interrelaciones. Los estudios actuales si bien han logrado un avance considerable en este terreno, no han logrado agotar el problema.

xi) Para los fines del estudio del grado de satisfacción de las necesidades básicas, resulta entonces particularmente importante la adopción de un esquema de investigación en este terreno, propósito para el cual se elaboraron estas notas.

